5352

LA HERENCIA DE UN SOBRINO.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

Precio: 4 reales.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

4

LA HERENCIA DE UN SOBRINO.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

original

DE

D. ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA,

REPRESENTADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO SALON ESLAVA
EL DIA 4 DE MAYO DE 1872.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA	SRTA. HERRERA.
DOÑA MÓNICA	SRA. ARTIGUES.
SANTIAGO	SR. MESEJO.
DON NORBERTO	SR. MONTENEGRO.
DON POLICARPO	SR. GALZA.
DON JUAN	SR. RUIZ.
DON TRIFON	SR. CHACEL.

La escena pasa en Madrid.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á los SRES. GIMENEZ Y TORQUEMADA, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ACTOR

D. JOSÉ MARÍA MESEJO,

en prueba de amistad y como pequeño testimonio de consideracion y aprecio,

Enrique Ceballos Quintana.

Mayo de 1872.

609058

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/laherenciadeunso1164ceba

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada, dos puertas á la derecha, otra á la izquierda y dos en el fondo, que comunican respectivamente á un dormitorio y al exterior. La escena alumbrada unicamente por las bujías de un candelabro que estará sobre una mesa en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

DON NORBERTO y SANTIAGO.

SANT. Pase adentro... (Desde la puerta del foro.)
NORB. ¿Por aquí? (Entrando.)
SANT. Si, señor, esta es la sala.
NORB. ¡Ira de Dios! Pues no es mala
del todo...
SANT. ¡Pobre de mí!
Dame un temblor al entrar...
NORB. ¿Háse visto majadero?
Pero, es raro, era soltero,
y todo así... en su lugar...
¿Solo contigo vivia?
SANT. Túvome siempre á su lado,
que, aunque esté mal, soy criado
de los que no hay en el dia.
Yo le guisaba y tambien
zurcia para los dos...
¡Pobre señorito! Dios
le tenga en su gloria...
NORB. Amen.
Y al fin tan mala cabeza

no era mi buen sobrinito.
¿Aquí murió?

SANT. Señorito,
si le he de hablar con franqueza,
no fué aquí precisamente...

NORB. ¿No?

SANT. Fué en la alcoba...

NORB. ¡Qué atun!

SANT. Aun puede verlo, que aun
está de cuerpo presente.

NORB. ¡Cómo!

SANT. Si quiere pasar....

NORB. ¡Cien truenos! ¿no le han sacado?...

SANT. Como el amo no ha mandado
que lo lleven á enterrar.

NORB. Pero, hombre, eso es de rigor...

SANT. Murió y callóse...

NORB. ¡Borrico!
¡Cien bombas! Ahora me espliço
por qué notaba un olor...
Esto no admite demoras,
corre al punto... (Pero yo (Sacando el pliego.)
recibí este pliego...) no
puede hacer veinticuatro horas...

SANT. Ayer la entregó...

NORB. Cabal.

SANT. Yo puse el parte á Toledo.

NORB. ¡Todo eso me importa un bledo!
aquí lo urgente, animal...

SANT. Santiago...

NORB. Es ir ahora mismo
á avisar al juez y al cura,
tenga pronto sepultura
ó he de romperte el bautismo.
¡Yo soy de poca paciencia!

SANT. Vóime ya...

NORB. ¿Y puedes decirme (Deteniéndole.)
á quien he de dirigirme
para reclamar la herencia?

SANT. ¡Oh! Sobre eso ya vendrán
con las cuentas los señores...

NORB. ¿Tenía administradores?
SANT. Yo no sé...
NORB. ¡Diablo de Juan!
¡Pues, señor, quién lo dijera!
morir rico... no lo entiendo...
y yo le olvidé, creyendo
que ya no iba á hacer carrera...
Yo que dejé de escribirle
por sus juveniles vicios,
despues de hacer sacrificios
para educarle y vestirle.
Yo, que con él me ofendí
y mi bolsa le cerré
por no seguir dando pie
al desórden que temí.
Y en vez de esto, su caudal
acrecienta y recordándome,
me llama al morir, nombrándome
su heredero universal.
¡Pobre Juan! tios así
hay en las novelas peste;
pero sobrinos como este,
que me los claven aquí.
SANT. Eso pienso
NORB. Di, ¿y es hoy
cuando vienen?...
SANT. Al contado. (Escuchando.)
¿No lo dije?
NORB. ¿Qué?
SANT. Han llamado.
NORB. Pues abre, bruto.
SANT. Allá voy.

ESCENA II.

DON NORBERTO.

Pobre sobrino mio,
tú eras un santo...
lo conozco en la herencia
que me ha dejado.

Dios te bendiga...
creo que no hará falta
decirle misas.

ESCENA III.

Dicho y Don Policarpo.

POLIC. (Segun me ha dicho, este debe
su tio ser...) ¡Caballero!
NORB. ¡Oh! Pase usted, señor don..
don...
POLIC. Policarpo Conejo
y Rapiña, servidor...
NORB. Gracias.
POLIC. Usted don Norberto
será, tio del...
NORB. Si, tio
del difunto.
POLIC. ¡Ay!
NORB. Tome asiento.
(Sentándose ambos.)
POLIC. ¡Cómo ha de ser!
NORB. Es verdad.
POLIC. Era apreciable sugeto...
NORB. ¡Mucho!
POLIC. De franco carácter...
NORB. Mucho... mucho...
POLIC. ¡Ay!
NORB. (Segun veo,
este ha perdido una ganga
con la muerte.)
POLIC. Aun le recuerdo
con aquel aire...
NORB. ¡Qué aire!
POLIC. Y aquellos ojazos negros...
NORB. ¡Oh!
POLIC. Y con aquel bigotito...
NORB. Ya todo acabó... dejemos
cosas tristes.
POLIC. Tiene usted

mucha razon.

NORB. ¿El objeto
de su venida?..,

POLIC. No sé
si en estos instantes debo
molestar á usted...

NORB. No tal.

POLIC. Me han dicho que el heredero
era usté...

NORB. Sí, si, yo mismo.

POLIC. Segun nota que presento (Sacando un papel.)
y que iba adjunta á la esquela
de defuncion, se ha resuelto
convocarnos aquí á todos
los...

NORB. Ya.

POLIC Y vine...

NORB. Muy bien hecho.
Mi buen sobrino sabia
que yo apenas tengo tiempo
de que disponer y quiso
zanjar cuentas desde luego.
Puede usté indicar...

POLIC. Si acaso
con mi exactitud molesto...

NORB. No, no...

POLIC. No hay prisa...

NORB. Ninguna.

POLIC. Dicen que deja dinero...

NORB. Psch... tal cual...

POLIC. Vaya, mejor;
duelos con pan...

NORB. Ya lo creo,
conque...

POLIC. Al fin, si usted se empeña...

NORB. Hombre no, pero ya es tiempo,
digo, me parece...

POLIC. Vea (Sacando unos papeles.)
los comprobantes que tengo
de las sumas recibidas
por el desgraciado.

NORB. Bueno.
POLIC. Observe usted bien; total
son tres mil reales de débito
á mi favor.
NORB. Bien está.
Ahora...
POLIC. Ahora...
NORB. Restaremos
ese pico del total
que usted ha de darme.
POLIC. No entiendo.
NORB. Quiero decir, que si usté
me ha de entregar, por ejemplo,
diez mil reales, descontando
los tres, quedan siete...
POLIC. Pero...
NORB. ¿No entiende aun?
POLIC. No señor.
NORB. ¡Rayo de Dios! pues lo veo
yo muy claro.
POLIC. ¡Y yo muy turbio!
NORB. ¡Quien debe, paga!
POLIC. Concedo.
NORB. Le debo á usté tres...
POLIC. Tres mil...
NORB. Debe uste diez...
POLIC. Yo no debo.
NORB. Es un decir, yo supongo
que será mayor su débito..
POLIC. ¡Cómo mayor! (Levantándose.)
NORB. ¡Voto á tal! (Levantándose á su vez.)
¿no tenia usté el empleo
de administrador?
POLIC. ¿De quién?
NORB. De mi sobrino.
POLIC. ¡Está bueno!
Yo me administro lo mio
y basta...
NORB. ¡Señor Conejo!
POLIC. Esa es deuda del difunto
y yo á reclamarla vengo

en virtud de...

NORB. Y en virtud
de que no paso por ello
devuelvo á usté... (Devolviéndole los papeles.)

POLIC. ¡Señor mio! (Sin tomarlos.)

NORB. ¡Vaya usté al diablo! (Arrojándolos al suelo.)

POLIC. ¡San Pedro!

NORB. Usté sin duda será
algun bribon usurero
de los que en su mocedad
buscaba Juan...

POLIC. Yo protesto...

NORB. ¡Voto á Lucifer!

POLIC. ¡Yo iré!...

SANT. Don Trifon Perez Remiendo.
(Anunciando desde el foro.)

POLIC. ¡Ah!

NORB. Espere usté... (no se entere...)
(Colocándole una silla al lado de la alcoba.)
Siéntese aquí... (¡junto al muerto!)

ESCENA IV.

Dichos y DON TRIFON.

TRIF. ¿Don Norberto Taravilla?
(Acercándose á DON POLICARPO.)

POLIC. El señor...

TRIF. Traigo esta esquela,
en que me avisan la muerte
de Don Juan Robles Canela,
sobrino de...

NORB. ¡Mio, mio!

TRIF. Y como á mí me interesa...

POLIC. ¡Si no soy yo! (Alzando la voz.)

TRIF. Usted comprende,
que aunque con profunda pena,
como usté es tio...

NORB. ¿Está loco?
¡El tio soy yo! (Alzando tambien la voz.)

TRIF. Me apremia

liquidar y...

NORB. ¡Y usté quiere
(Gritando y asiéndole de un brazo.)
que pierda yo la paciencia!

TRIF. ¿Qué dice usted?

NORB. Que yo soy
el tio...

TRIF. ¿No? pues es buena;
me han dicho que aquí vivia
y por eso...

NORB. ¡Qué sordera!
¡Yo, yo, yo! (Alzando gradualmente la voz.)

TRIF. ¡Usté!

NORB. ¡El tio!

TRIF. ¡Ya!
Conque usted... sea enhorabuena...
digo...

NORB. Comprendo... mas siéntese,
señor Trifon, y no tema
desde luego ir al asunto
que le trae...

TRIF. ¡Es una pérdida (Se sientan ambos.)
lamentable!

NORB. ¡Ya lo creo!

TRIF. Un chico de aquellas prendas,
de aquel natural...

NORB. Cortemos...

TRIF. ¿Y el físico? ¿Dónde deja?...

NORB. Pero, don Trifon...

TRIF. Yo dudo
que haya en el mundo caderas
como las suyas...

NORB. No es poco
fijarse...

TRIF. Ademas aquella
esbeltez...

NORB. Sí...

TRIF. Y sobre todo
aquellas piernas...

NORB. ¡Qué piernas!

TRIF. Y aquel pecho...

NORB. ¡Voto á San!
(Levantándose sin poderse contener mas.)
Señor Don Trifon, si piensa
recordar parte por parte
todo el conjunto...

TRIF. ¿Qué intenta?

NORB. ¡Diantre de hombre! Digo á usté
que acabe de dar sus cuentas
y deje en paz al difunto,
pues si no, segun la muestra,
tendremos hasta mañana
con el elogio...

TRIF. No crea...

NORB. Hombre, cualquiera diria
que tenia usted sus señas
apuntadas...

TRIF. Algo hay de eso,
que donde ha de ir la tijera
no basta el ojo.

NORB. ¿Qué dice?

TRIF. Mas esto no le interesa
y si tiene prisa...

NORB. ¡Mucha!

TRIF. Pues aquí traigo la cuenta
y juro á usted que no pongo
demás ni un céntimo...

NORB. Venga.

TRIF. Al fin era parroquiano
de siempre...

NORB. (¿Sueño?)

TRIF. Y por esa razon...

NORB. Pero usted ha cambiado
el papel...

TRIF. No, esa es la cuenta;
por dos levitas de paño,
un gaban, media docena
de pantalones...

NORB. Este hombre
está lelo...

TRIF. Una chaqueta
para el criado, y al mismo

coserle unas entretelas
y echarle forro, todo ello
suman cuatro mil noventa
reales y perdono el pico,
que son veintitres milésimas,
y luego...

NORB. ¡Irá usté al infierno
á que le paguen la deuda!

TRIF. ¿Qué dice usted?

NORB. Que ya estoy
escamado con la herencia,
y que si en vez de llegar
administradores llegan
ingleses, ¡ira de Dios!
tomo el tren y allá se entiendan,
que yo nada reconozco
ni he de dar media peseta.

TRIF. Pues yo he de cobrar mi parte...

POLIC. Tengo yo antes una cuenta ..

TRIF. ¡Primero yo!

POLIC. ¡Lo veremos!

TRIF. Lo veremos, tio babieca...

POLIC. ¡Remendon!

NORB. ¡Ténganse quedos! (Separándolos.)
Reniego de parentelas
y de...

MÓNICA. ¿Se puede pasar? (Desde la puerta del foro.)

NORB. ¡Ah! (Donde menos se piensa...)
Sí, si señora... (¿Quién sabe
si esta me traerá?...) (¡Prudencia!) (A D. TRIFON y D. POLICARPO y adelantándose á recibir á DOÑA MÓNICA.

ESCENA V.

Dichos y DOÑA MÓNICA.

MÓNICA. Señores, beso las manos...

NORB. Señora, á los pies de usted.

MÓNICA. Celebro verles tan buenos...

NORB. Gracias. (Me parece bien.)

Siéntese usted...

MÓNICA. No quisiera
molestarles...

(Tomando la silla que le dá D. NOBERTO con ademan de darle gracias.)

NORB. No hay de qué.

MÓNICA. Con su permiso. (Sentándose.)

NORB. Es muy dueña...

MÓNICA. Usted será el tio...

NORB. Pues;
sí, señora, sí, yo soy
el tio...

MÓNICA. ¡Cómo ha de ser!
(Empezando á afligirse.)

NORB. Ya no hay remedio.

MÓNICA. ¡Ninguno!
¡Ah! cuando recuerdo aquel...
(Sacando el pañuelo.)

NORB. ¡Señora!

MÓNICA. Cuando recuerdo... (Llorando.)
¡Si parece que fué ayer!

NORB. No se aflija usté.

MÓNICA. ¡Tan jóven!
Tan...

NORB. (¡Por vida de Luzbel!)

MÓNICA. No podrá usté hacerse...

NORB. Es claro...
(y deshacerme tambien.)

MÓNICA. Seis meses vivió conmigo...

NORB. ¡Señora!

MÓNICA. Seis, solo seis
bastaron para que yo
le cobrara mucha ley.
¡Era tan bueno!

NORB. Lo creo.

MÓNICA. Y mas dulce que la miel.

NORB. ¡Oh!

MÓNICA. Si, señor, me decía
unas cosas... ya se vé...
y aunque una está... mas yo nunca
le dí...

NORB. ¡Ya! no le dió pié...
pero...
MÓNICA. Porque mi difunto
era un intendente...
NORB. ¿Y qué?
MÓNICA. Y era el pobre muy buen mozo,
algo cargado...
NORB. ¡Pardiez!
MÓNICA. Solo que, salvo la parte,
tenia un...
NORB. ¡No acabaré! (Levantándose de pronto.)
MÓNICA. ¿Qué hace usté?
NORB. Nada. (Sentándose de nuevo.)
MÓNICA. ¿Usté sufre?
¿De los nervios? Yo tambien...
por eso el año pasado
me fuí á los baños en tren
de recreo; qué disgustos
pasé entonces... perdí tres
caballeros y dos curas
con principio, porque fué
y uno que tenia vistas
á la calle armó el belen
al irme yo. ¿Usté comprende?
Ya no se pueden tener
huéspedes, luego las cosas
por las nubes y despues...
NORB. ¡Despues el diluvio! (Levantándose.)
MÓNICA. ¡Cielos!
vuelven ya los nervios...
NORB. ¡Eh!
¡Yo no tengo nervios!
MÓNICA. ¡Cómo!
NORB. Lo que tengo es mucha hiel.
MÓNICA. ¡Oh!
NORB. ¡Mucha bilis!
MÓNICA. ¡Dios mio!
NORB. ¿Podrá usté decirme á qué
ha venido?
MÓNICA. A presentarle
esta cuenta...

NORB. ¿Otro papel?
MÓNICA. Del tiempo que su sobrino
estuvo en mi casa, á seis
reales con principio y postre,
cuyo anuncio puede ver
debajo del de los carros
de mudanza.
NORB. ¿Conque usté es
patrona?
MÓNICA. Solo recibo
por conocimiento.
NORB. Y bien:
¿no ha dicho que mi sobrino
era mejor que la miel?
MÓNICA. Hombre, es un decir...
NORB. Pues bueno,
tan dulce como era él
soy yo de ágrio...
MÓNICA. ¡No es posible!
NORB. ¿Que no? Pues lo va usté á ver.
(Dirigiéndose hácia el foro.)
MÓNICA. Pero mi cuenta...
POLIC. Y la mia...
TRIF. Y la mia... (Siguiéndole todos.)
NORB. ¡Que burdel!
repito que á nadie pago.
MÓNICA. Es usté un hombre soez;
si mi difunto viviera
ya se guardaría bien,
y á fé de Mónica Arrope.
NORB. ¡Santiago!
POLIC. ¿Que vá usté á hacer?
NORB. A preguntar de qué ha muerto
mi sobrino...
MÓNICA. ¿Para qué?
NORB. Para ver si su dolencia
era contagiosa y ver
si habiéndose contagiado
los entierran á los tres.

ESCENA VI.

Dichos y SANTIAGO.

SANT. Aquí estoy.

NORB. No abras la puerta
á nadie más.

SANT. No, señor...

NORB. Espérate, bruto.

SANT. Espéreme.

NORB. Tú sabrás de que murió
el amo.

SANT. Es claro; de muerte
natural.

NORB. ¡Salvaje! no
quiero decir eso.

SANT. Entiendo;
de qué manera, pues yo
creo que dió así... un berrido
y no dijo más.

MÓNICA. ¡Qué atroz!

POLIC. Pero le dió un accidente,
una pulmonía ó...

SANT. No;
fué una cosa más benigna,
viruela negra.

MÓNICA. ¡Qué horror!

POLIC. Y acaso no han ventilado...

TRIF. ¿Qué sucede?

MÓNICA. ¡Yo me voy!

NORB. Aguarde usté, que no saben
todavía lo mejor:
el muerto está ahí.

MÓNICA. ¡Jesus
mil veces!

POLIC. No creo yo...

SANT. ¡Venga usté!
(Conduciéndole á la puerta del dormitorio.)

POLIC. ¡Ah! (Retrocediendo con espanto.)

TRIF. ¿Qué?

MÓNICA. ¡El difunto! (Gritándole.)
TRIF. ¿Lo tienen?
MÓNICA. Sí; vamonos;
yo estoy mal aquí, yo creo
que me vá á dar un dolor
un...
POLIC. Pero...
MÓNICA. Soy de mis huespedes
y no debo, no señor,
llevarles miasmas pestíferos
que me hagan gastar en ¡oh!
¡yo pienso dar parte!
TRIF. Es claro.
POLIC. Pues yo digo...
NORB. Se acabó;
(Acercándose á ellos despues de haber reflexionado.)
(es lo mejor) pagar quiero...
MON. POL y TRIF. ¡A mí!
NORB. A todos...
SANT. (¡Bien!) (Con alegría.)
NORB. Ya estoy...
conforme; es lo justo...
MÓNICA. ¡Vaya!
NORB. Pero me harán el favor
de dejarme mientras pido
al chico una explicacion.
POLIC. ¡Oh! si señor...
MÓNICA. Pero entonces... (Señalando á la alcoba.)
NORB. En eso he pensado yo;
pueden esperar ustedes
en cualquiera habitacion,
todas están ventiladas.
¿No es eso?
SANT. Sí, si señor.
NORB. Aquí, por ejemplo...
(Abriendo una de las puertas de la derecha.)
SANT. ¿Qué hace?
MÓNICA. Pero con hombres yo no
me meto.
POLIC. Ni yo con sordos.
NORB. Buen remedio. Don Trifon,

usté aquí.

(Llevando á D. TRIFON que titubea hácia la puerta que acaba de abrir.)

MÓNICA. ¡Es para pagarnos!

TRIF. ¡Ah! (Entrando.)

NORB. Y ahora, ustedes dos
aquí y aquí.

(Conduciendo á D.ª MÓNICA. á la habitacion de al lado de la de D. TRIFON, y á D. POLICARPO á la de la izquierda.)

POLIC. ¿Conque? (Desde la puerta.)

MÓNICA. ¿Pronto? (Desde la otra.)

NORB. Pues ya lo creo.

POLIC. Chiton. (Entrándose ambos.)

ESCENA VII.

DON NOBERTO y SANTIAGO.

NORB. ¡Ven acá!

(Arrastrándole por un brazo á primer término.)

SANT. Vengo...

NORB. ¡Ahora mismo (Bajando la voz.)
me vuelvo á Toledo!

SANT. ¡Es broma!

NORB. ¡Calla, tunante!

SANT. Señor...

NORB. Una vida licenciosa
tendríais los dos...

SANT. ¿Qué piensa?

NORB. Yo bien lo sé; punto en boca;
me marcho: así que yo salga
llamas á las tres personas
que aguardan, y dices...

SANT. Digo.

NORB. Que no soy un papamoscas
y que lo que yo no debo
no lo he de pagar ¡mil bombas!

(Dirigiéndose hácia el foro.)

vaya una herencia... ¿Qué es eso

(Deteniéndose á la puerta.)

Alguien viene...

SANT. Una señora...

NORB. ¿No te encargué?...

SANT. Habré dejado
abierto...

NORB. ¡Bruto!

SANT. (A la alcoba.)

(Entrando en ella mientras D. NORBERTO vuelve á primer término.)

ESCENA VIII.

DON NORBERTO Y ROSA.

ROSA. ¡Señor don Norberto!
(Saludándole graciosamente.)

NORB. ¡Calle!
(Mirándola de reojo.)
(sabe mi nombre...)

ROSA. Adivino
que usté es tio...

NORB. De un sobrino
que Dios con... (tiene buen talle.)
(Interrumpiéndose al observarla.)

ROSA. Parece usté hombre excelente.
(Acercándose mas.)

NORB. (Esta á mi enojo dá tregua.)

ROSA. Si; se conoce á la legua
que usté es persona decente.

NORB. Gracias, ¿Y qué quiere?
(Humanizándose cada vez mas.)

ROSA. El caso
es que soy corta.

NORB. ¿De qué?

ROSA. De génio.

NORB. ¡Ah!

ROSA. Ya vé usté,
que para salir del paso...

NORB. Vamos á ver... ¿Qué desea?

ROSA. Vengo á pedirle un favor
yo dije: este buen señor
no ha de ir á dejarme fea.

NORB. Es claro.

ROSA. ¿Verdad que sí?

NORB. Siendo usté bonita...

ROSA. Vamos,
qué cosas tiene...

NORB. Sepamos
lo que la ha traido aquí.

ROSA. Pues ahí verá usté... yo soy
modista...

NORB. Lo he conocido.

ROSA. Y á mí nadie me ha querido
nunca con mal fin.

NORB. Ya estoy.

ROSA. Su sobrino me vió un dia
y dijo: «Rosa, te quiero;»
yo soy Rosa, caballero,
por si usté no lo sabia.
«¿Me quieres tú?» prosiguió;
yo no sé que respondí,
que sin decirle que sí,
tampoco dije que no.
Calmáronse sus afanes,
á poco amor me juraba
y nuestro afecto sellaba
una cena en Capellanes.
Pasado un mes de alegría
pensé, con dicha no escasa,
que la calle de la Pasa
conduce á la Vicaría.
Díjelo á sí á su sobrino
y mi amor subió de punto
al contestarme el difunto
que sabia ese camino.
No es que estuviera escamada,
mas no puede una fiarse,
que muchos, por no casarse,
suelen tocar retirada.
Y vea usté; estaba yo
contenta, viendo mi suerte,
cuando esa impensada muerte
mis planes desbarató.

A usté acudo en mi querella
viéndome desamparada,
que pudiendo estar casada
ni soy viuda ni doncella.
Ahora espero con razon
que al ver mi hoja de servicios,
por los daños y perjuicios
me dé una indemnización.

NORB. ¡Indemnización!

ROSA. Cabal.
¿Qué, le parece á usté poco?...

NORB. ¿Si mi sobrino era un loco
he de ser yo un animal?
Mayor fuera mi locura
si siendo al perjuicio extraño
sin causar yo el menor daño
fuera á pagar la fractura.

ROSA. ¡Caballero!

NORB. ¡Voto á sanes!
(Encolerizándose de nuevo.)
¿Soy yo un agente de bodas?
¡Si indemnizáran á todas
las que van á Capellanes!

ROSA. Pero cuando uno es un tio...
(Acercándose á él.)

NORB. Yo de mi casta reniego
y voy ahora mismo...

MÓNICA. ¡Fuego!
¡Traicion!
(Saliendo desordenadamente de la habitacion donde entró y á poco Don TRIFON en pos de ella con aire de sorpresa.)

NORB. ¿Qué es eso?

ROSA. ¡Dios mio!
(Entre asustada y risueña al ver la estraña figura de DOÑA MÓNICA.)

ESCENA IX.

Dichos, DOÑA MÓNICA y DON TRIFON.

MÓNICA. ¡Esto es una infamia!

NORB. ¡Cómo!

MÓNICA. ¡Si, señor, es una infamia!
TRIF. Esta mujer se ha asustado...
MÓNICA. ¡Mujer... vaya una palabra!
soy mas señora que usté.
NORB. Lo creo.
TRIF. Yo quise...
NORB. ¡Basta!
MÓNICA. ¡Qué ha de bastar! no señor,
si el difunto que Dios haya...
NORB. Pero...
MÓNICA. Figúrese usté
que en esa maldita estancia
hay una puerta secreta;
secreta, ¿esta usté? Y acaban
de atentar... pues... contra... pues...
ya usté comprende...
ROSA. ¡Qué audacia!
TRIF. Yo iba á salir y sin ver
tropecé con...
MÓNICA. Si... pensaba...
la suerte es que yo ya estoy
hecha á huéspedes.
NORB. ¡Qué charla!
MÓNICA. Si no me escapo... ¡Y con todo!...
NORB. ¿Quiere usté callar?
MÓNICA. ¿Se enfada?
NORB. ¡Ya estoy harto!
POLIC. Y yo tambien;
(Saliendo un momento antes de su habitacion.)
con tanto aguardar ¡caramba!

ESCENA X.

Dichos, y DON POLICARPO.

NORB. Pues váyase usté, y usté
y usté y todos.
POLIC. ¿Que me vaya?
NORB. ¡Al momento!
MÓNICA. ¡Eso es indigno!
POLIC. No me voy si no me paga. (Sentándose.)

MÓNICA. Ni yo. (Sentándose.)
ROSA. ¡La indemnizacion!
(Sentándose tambien.)
TRIF. ¡Se irá á abrir el pago!
(Haciendo lo mismo.)
NORB. ... ¡Basta!
(Queriendo marcharse.)
¡Ira de Dios!
POLIC. ¡Tres mil reales!
justos... (Rodeándole todos.)
MÓNICA. Seis meses de casa
con principio...
ROSA. ¡Y á mi un dote!
NORB. Y á mi un rayo que me parta
si paro hasta el fin...
SANT. ¡Jesus!
(Saliendo de la alcoba con muestras del mayor espanto.)
MÓNICA. ¡Su dulce nombre me valga!
(Santiguándose asustada al ver el aspecto de SANTIAGO.)

ESCENA XI.

Dichos, SANTIAGO y luego JUAN.

SANT. Brrr...
POLIC. ¿Qué es eso?
SANT. ¡El señorito!
(Dirigiendo miradas de espanto hacia la alcoba.)
¡Huy! ¡Qué escalofrio!
NORB. ¿Acabas?
SANT. ¡San Pedro me ampare!
NORB. ¡Vamos!
SANT. Postrado junto á su cama
estaba y de pronto vuélvome
y me hace un guiño...
NORB. ¡Soñabas!
SANT. ¡No señor!
POLIC. ¡Bah!
ROSA. Si está muerto...
SANT. Es que aun hay mas...
MÓNICA. ¡Santa Bárbara!

SANT. Fuíme á salir y él entonces
abrió un ojo.

MONICA. ¡Virgen Santa!

SANT. Y luego... (Cada vez mas aterrado.)

TODOS. ¿Qué?...

SANT. Sacó un brazo...

TODOS. ¡Oh!

SANT. Y por poco me agarra...
¡Ay!
(Dando un salto y señalando á JUAN que aparece cubierto con una colcha á la puerta del dormitorio.)

JUAN. Con permiso de ustedes.
(Dando un paso adelante y ahuecando la voz.)

MÓNICA ¡Socorro!
(Tratando de huir y derribando las luces.)

TRIF. ¡El muerto!

POLIC. ¡Las ánimas!

MÓNICA. Este es vivo... (Asiéndose á tientas á D. TRIFON.)

TRIF. ¿Quién me coje? (Corriendo asustado.)

NORB. ¡Santiago, luz!

MÓNICA. ¿Quién me agarra?
(Sintiéndose cogida por detrás.)

POLIC. ¡Señora, soy yo!
(Con la voz alterada por el miedo.)

MÓNICA. ¡El difunto! (Estrechándose á D. TRIFON.)

TRIF. ¡Ay que me aprieta! son faldas...
(Perdiendo algo miedo y rodeando el talle de DOÑA MÓNICA.)

MÓNICA. ¡Libertino!
(Pegando un cachete equivocadamente á D. POLICARPO.)

POLIC. ¡Ay! (Separándose de DOÑA MÓNICA.)

ROSA. ¡Por aquí!
(Abriendo la puerta del foro y guiando á D. TRIFON.)

MÓN. y POL. ¡La puerta! (Saliendo con D. TRIFON.)

NORB. Truenos y balas...
¡Luz!

JUAN. ¡Luz!

ROSA. ¡Luz!

SANT. ¡Luz! (Encendiendo.)

NORB. ¡Ah bribon! (Asiéndole por el cuello.)
te pesqué...

JUAN. Tio del alma...
(Quedando en traje natural é interponiéndose.)

ESCENA ÚLTIMA.

ROSA, JUAN, DON NORBERTO y SANTIAGO.

NORB. ¡Hombre! esplicarme quisiera
cómo resucita un muerto...
JUAN. Lo ignoro...
NORB. ¿Luego no es cierto
que tú has muerto?
JUAN. A mi manera.
NORB. Pues si hay modos de morir
el tuyo á mí me acomoda.
JUAN. Pido su indulgencia toda
por lo que voy á decir.
NORB. Habla.
JUAN. Tras varios reveses
que mi desgracia han causado,
me vi, tio, rodeado
por una turba de ingleses.
A usté acudí, y con razon
usté me entregó á mi suerte...
entonces fingí mi muerte
para escapar del turbion.
NORB. ¡Cómo!
JUAN. Pensé que al saber
mi desgracia usté vendría
y que al fin los pagaría...
NORB. ¡Tenia mucho que hacer!
ROSA. Por eso, Juan, con disguto,
el postrer medio ha apurado...
JUAN. Y acerté...
SANT. ¡Se han asustado!
JUAN. Pronto volverán del susto.
NORB. Voto al...
JUAN. No, no vote mas
ni por mi causa se altere;
cuando un sobrino se muere
no se le encuentra jamás.
Yo escepcion no quiero ser;
si el perdon no logro al punto,

cuénteme usté por difunto
para no volverme á ver.
Rosita será mi esposa;
nuestro plan salió fallido...
mas, no todo se há perdido,
y con conducta juiciosa,
trabajando ambos con fé,
ya buscaremos los modos
de quedar en paz con todos
aunque nos rechace usté.

SANT. ¿Dijo algo?

ROSA. Su confesion
le absuelva.

NORB. Diablo de chico.

SANT. Qué, si siempre tuvo un pico...

NORB. Yo me rindo á discrecion.

ROSA. ¡Cómo!

NORB. Sí; ven acá tú.

JUAN. ¡Ah!

NORB. Yo en tu enmienda me fio;
no me has de llamar mal tio
¡por vida de Belcebú!
Yo te perdono de toda
tu deuda, al fin pagaré,
y al fin, ¡qué diablo! seré
el padrino de la boda.

JUAN. Tio...

ROSA. Señor...

NORB. Mas con tino
habeis de vivir, que á fé
no siempre cargar podré
con la herencia de un sobrino.

FIN.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Casa del Editor, Contaduría del Teatro Eslava y librería de Cuesta.

EN PROVINCIAS.

Alcoy.....	D. Francisco Boronato y Satorre.
Almería.....	Señora viuda de Cordero.
Andújar.....	D. José de las Casas de Pozo Blanco.
Barcelona.....	» Andrés Vidal y Roger.
Bilbao.....	Hijo mayor de la Viuda de Delmas.
Cáceres.....	D. Nicolás María Gimenez.
Cádiz.....	» Manuel Morillas.
Ciudad-Real....	» Clemente Gonzalez.
Córdova.....	» Manuel García Lovera.
Coruña.....	» Canuto Berea.
Cuenca.....	» Manuel Mariana.
Granada.....	» Antonio Ruiz Morales.
Guadalajara.....	» José Antelo.
Jaen.....	» Manuel Bacas.
Leon.....	» Ricardo del Arco y Elías.
Lérida.....	» P. Moreno Gil.
Logroño.....	» Plácido Brieva.
Murcia.....	» Rafael Almazan.
Málaga.....	» Francisco Moya.
Palma de Mallorca.....	» Bartolomé Perelló.
Pamplona.....	» José Montorio.
Ríoseco.....	» Marcelo Pradano.
Santander.....	» Cipriano Osés y Mina.
San Ildefonso...	» Juan Alderete.
Santa Cruz de Tenerife.....	» Pedro Muñoz Navarro.
Segovia.....	» José Sancho Pulido.
Sevilla.....	Señores hijos de Fé.
Valencia.....	D. Carmelo Sanchez Laviña.
Valladolid.....	» Mariano Chacel y Minguela.
Vitoria.....	» Bernardino Robles.
Zaragoza.....	» José Menendez.

OBRAS

CUYA PROPIEDAD PERTENECE Á LOS SEÑORES

Gimenez y Torquemada.

EN DOS ACTOS.

El primer beso, drama en verso.
Por el Rey y contra el Rey, id.

EN UN ACTO.

Camoens, drama en verso.
Un cosechero riojano, id. id.
Un corazon de oro, id. id.
Los nervios de mi mujer, pasillo cómico, id.
Las llaves de San Pedro, juguete id. id.
El ideal de la niña, id. id. id.
Una crisis conyugal. id. id. id.
La herencia de un sobrino, id. id. id.
El leon enamorado, fábula en id.

Editor: D. BONIFACIO ESLAVA.
ARENAL, 18.